

EL RECUERDO

SEMANARIO DE LITERATURA Y VARIEDADES.

Redactores.—D. Heraclio C. Fajardo.—Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas.—D. Juan B. Gomar.—D. Plácido Douclai.

Colaboradores.—Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.—D. Nicolas A. Calvo.—D. Domingo F. Sarmiento.—D. Palemon Huergo.—Dr. D. Luis Otero.—D. Héctor Varela.—D. Anjel J. Blanco.—Dr. D. Juan Cárlos Gomez.—D. Cárlos Augusto Fajardo.—D. Juan José Soto.

IMPRESIONES DE UN VIAJE A INGLATERRA.

(Continuacion—Véase pág. 162.)

XVII.

RESPECTO Á LEY.

La admirable manera y el orden como está organizada la policía en Lóndres, esplican muchas cosas; pero ella sería insuficiente si el espíritu público no le prestase el mas franco y decidido apoyo.

El respeto á la ley es un artículo de fé en Inglaterra; que la ley sea antigua ó moderna, buena ó mala, eso nada importa. La obligacion de todo buen ciudadano es empezar por acatarla.

En este punto todos estan de acuerdo, pobres y ricos, nobles y pecheros, liberales y moderados. El mas infeliz menestral, amurallado en la ley y en su derecho, puede háberse las con el mas poderoso lord, y si tiene razon ó la ley le favorece, difícilmente se encontrará un juez que le condene.

“Esta confianza del pueblo inglés en la ley de su derecho, dice Texier, es sublime ó ridícula; raya en heroica ó imbécil. La grande y magnífica creencia de que es el primer pueblo del mundo, le consuela de sus padecimientos, de su abyeccion y miseria. ¡Pais singular el de Inglaterra! ¡pais de contrastes y contradicciones! ¡suelo de libertad donde los hombres son esclavos! ¡las leyes mas liberales y los usos mas bárbaros! (sin duda el autor se refiere al pugilato, á la ley que autoriza á vender las mugeres, &c.) ¡la edad media al lado del siglo XIX! De modo que segun el aspecto bajo el cual se mire la Inglaterra se nos

presenta como la mas adelantada de las naciones ó la China del Occidente.”

Este mismo escritor refiere una anécdota que pinta el carácter bonachon y confiado del pueblo inglés, á quien basta recordarle, cuando se irrita, el derecho de peticion ú otro equivalente, para que deponga su enojo y vuelva pacíficamente á su trabajo. Tan grande es el respeto que tiene á la ley... y al baston de los *constables* y *policemen*.

Hace cuatro años, los cartistas se reunieron en la City con el objeto que todos saben y se encaminaron hácia el West-End. Diez ó doce constables colocados en el puente de Waterloo, bastaron para detener á docientos mil descontentos. Ved como:

—¿Cuántos son ustedes? preguntó el jefe de los constables.

—Somos doscientos mil, respondieron los cartistas.

—¿Qué es lo que ustedes quieren?

—Queremos pasar.

—La reina se opondrá. Idos de paseo al parque, si os agrada, pero no pasareis por *Waterloo-Bridge*.

—God... ya no tenemos el derecho de circular, de ir y venir donde nos acomode?... .

—Lo teneis.

—E itónces....

—Sois demasiado numerosos hoy: vuestra aglomeracion puede ocasionar sérios disturbios. Si tenéis algo de que quejaros, peticionad.

Y aquí sin mas ni mas el constable y sus

acólitos levantaron sus macanas, y comenaron á descargar garrotazos á derecha ó izquierda . . . en nombre de la reina. Al cabo de veinte minutos no quedaba un solo cartista en *Waterloo-Bridge* ni en sus alrededores,

Los descontentos se habian refugiado á las tabernas inmediatas donde apurando sendos jarros de cerveza, continuaron discutiendo pacíficamente acerca del derecho de circulacion y el de peticion; y ni siquiera se les ocurrió la idea de acercarse otra vez al puente á continuar su interrumpido diálogo y sabrosa plática con las macanas de los constables.

La insinuacion habia sido un poco brusca, es cierto, pero tambien los garrotos eran doce ó quince á lo mas, y los descontentos doscientos mil. . . . ¡ parece increíble!

XVIII.

LAS CARRERAS INGLESAS.

La aficion de los ingleses á los caballos es bien conocida: la horse mania es alli una especie de enfermedad endémica. Nosotros los americanos, y principalmente los del Rio de la Plata, no les vamos en zaga en cuanto á aficion, no así en la utilidad que sacamos de ella.

No ha faltado quien se queje, con un sentimentalismo un sí es ó no es ridículo, de las crecidas sumas que los lores y los ricos gastan en mantener sus caballos de raza. Los pesebres de caoba, las mantas de terciopelo, los domésticos consagrados esclusivamente á su servicio, han inspirado mas de una filantrópica declamacion, mas de un epigrama ingenioso; lo mismo que los millares de pesos que se juegan todos los años en las célebres carreras de Epsom y otras.

El excesivo cuidado, el regalo y mimo con que se trata á los caballos ha irritado á los partidarios de la máxima fourrierista ó San Simoniana: *nadie tiene derecho á lo superfluo cuando alguien carece de lo necesario*: máxima tan bella en teoría como irrealizable en la práctica, y que aplicada á los ingleses respecto de sus corceles, demostraria á lo sumo, que á muchos de ellos mas le valdria haber nacido cuadrúpedos que hombres, á fin de compartir con sus semejantes el exceso de comodidades y ventajas que disfrutaban estos.

La consecuencia es un poco irracional, y dudamos que ni el mas infeliz hijo de la Gran

Bretaña, la acepte ni aun de broma, ó á beneficio de inventario.

Por supuesto que en estas declamaciones y epigramas hay mas envidia que caridad, porque los *parejeros* ingleses son tal vez, y sin tal vez, los primeros corredores del mundo. Luego, esas carreras que son una fiesta nacional y en las que pobres y ricos ganan ó pierden tantos miles de guineas, han servido de estímulo para fomentar y perfeccionar, lo mismo la raza caballar, que la vacuna y lanar. La emulacion se ha despertado entre los ganaderos, y en los días marcados se disputan el honor de presentar el mejor caballo, el buey mas gordo, el mejor merino &c. Cuando veremos algo parecido entre nosotros! Aunque para conseguirlo pusiéramos pesebres de caoba y palisandro á nuestros corceles, mantas de terciopelo bordadas de oro, y animales en dos pies que le sirviesen, los beneficios que reportarian las especies que poseemos, su mejora y aumento de valor, el ensanche y progreso de la agricultura, y la mayor baratura de esos productos como acontece en Inglaterra, el pais de Europa donde se come mas carne, mejor y mas barata, no compensarian suficientemente ese *lujó escandaloso con seres irracionales*, en presencia de tantos miles de desgraciados que acuden á las carreras y á todas las fiestas públicas como los buitres al olor de los cadáveres, es decir, con intencion de destripar el mayor número posible de bolsillos? . . .

Consideradas bajo este punto de vista las carreras inglesas, donde no negaremos que tambien se ven algunas extravagancias, son una gran cosa.

Penetremos en el fondo y dejemos la superficie á los espíritus vulgares. Examinemos los resultados que han producido y no podremos menos de convenir que en esto como en todo se distinguen los ingleses por su espíritu práctico, utilizador y progresivo.

XIX.

TREOCUPACION RAZONABLE.

Otra costumbre que tambien ha sido vivamente criticada, es la etiqueta que existe en dos ó tres de los principales teatros de Londres respecto del traje.

Yo tengo para mí que la democracia no está reñida con el aseo y la decencia y que no

hay ningun motivo para escandalizar y gritar tanto.

La sociedad escogida que asiste á *Saint James Theatre*, al teatro de la reina (*her majesty Theatre*) y á *Coven-Garden* bien vale la pena de presentarse de tiros largos ó en *toilette irreprochable* como dicen los franceses.

Hay allí un perfume tal de buena sociedad, son los paleos y la platea tan espléndidos, las encantadoras *lady's, miss* y *gentlemen* están vestidos con tanto lujo, elegancia y esmero, que sería un contrasentido y hasta un insulto presentarse en medio de ellos con el desgarró y *sans façon* que se estila en los teatros de París, de Madrid y probablemente de todas las capitales americanas.

Donde fueres, haz lo que vieres, dice el refrán. Cada país tiene sus usos y costumbres que es preciso respetar. Lo contrario arguye mala crianza, cuando no insolencia y ridiculez.

El golpe de vista que ofrece el teatro es magnífico, y yo que tengo el defecto de mirar frecuentemente las cosas por su lado ideal y poético, confieso que simpatizo con esa buena

costumbre inglesa, y que quisiera verla acimatada entre nosotros, aunque se me acuse de *aristócrata y retrógrado*.

El traje ejerce una influencia mas grande de lo que generalmente se cree sobre nuestras ideas y sentimientos, y todo lo que contribuya á levantar el ánimo halagando nuestros instintos morales, tiene á mis ojos un mérito inapreciable. Por eso encuentro muy natural que para ir á ver y aplaudir la obra de un gran poeta como Byron, Calderon ó Corneille en compañía de la flor y nata de la sociedad británica y de la reina de Inglaterra, se ponga uno su mejor frac, y gaste un par de guantes blancos. Si á menudo se nos exige otro tanto en cosas triviales é insignificantes, si ninguna persona decente se atreve á presentarse mal vestida en el Prado de Madrid ó en el bosque de Bolonia, en el sitio, en los días y horas escogidas por los aristócratas de la cuna ó el dinero, no alcanzo la razon de rebelarse contra esa ley social en un teatro inglés frecuentado por la *fashion*, y honrado por lo regular con la presencia de la muy alta y graciosa y simpática reina de Inglaterra.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

UNA ESPERANZA.

I.

HADA.

*Sentia che amore é il palpito
Dell'universo intero,
Misterioso, altero,
Croce e delizia al cor.*

(LA TRAVIATA.)

Una ilusion, una vanidad tal vez nos hace aguardar en el porvenir la felicidad que, olvidados de nuestras pasadas impresiones, creemos desconocida aun.

Cuando tal vez se ha agotado el manantial de nuestra sensibilidad, ó por lo ménos ha hervido y evaporado su mas preciosa parte con todo el fuego de la pasion y en su revuelto seno no existe ya mas que un poco de fango, creemos todavia, en nuestro delirio de goces, que permanece intacto, vírgen, un fondo de amor, de poesía y de sensibilidad con que la mano del Hacedor ha enriquecido nuestras almas.

De cualquier modo, esta es mi fé; puedo decir, mi felicidad actual, mi deliciosa esperanza.

Si á los veinticinco años es imposible no haber usado, no haber tocado siquiera ese veneno de pasion que virginal ó gastado reside en cada alma, ¿qué importa?; vosotros todos los que no amais en el presente ni vivis sino para el porvenir, acoged esta ilusion conmigo.

Hada para mí no es mas que un ser ideal; para la creacion, un objeto sido, que es, ó que será: es la muger bella y espiritual cuyo amor encierra un océano de delicias y tormentos; una muger capaz de un cariño abnegado é

idólatra, vehemente y sublime en sus celos.

Casi todo individuo posee los elementos que constituyen esa espiritualidad; en cada ámbito del mundo hay muchos ángeles de irresistible belleza; pero á veces teme uno concluir su viage sin que el destino le detenga delante de una muger cuyos ojos, reflejando su alma, sepan leer en el fondo de la nuestra. . . . sobre todo, delante de una muger cuyo corazón dé simultáneamente las pulsaciones que el nuestro. A veces teme uno que este presentimiento osado de la posibilidad de un "amor misterioso y grande que martirice y deleite al corazón," sea una mentira de la naturaleza.

Otras veces tambien, participando de ideas fatalistas, cree uno que se ha extraviado en el mundo y que el alma de una Margarita Gautier ó de una Camila O'Gorman, destinada á identificarse con la suya, no nos ha hallado en el tránsito de la vida donde debia consagrarnos la sublimidad de su amor y sacrificios. Así es que al regar con nuestras lágrimas esas dolientes páginas, habremos llorado mas el pesar de un amor perdido que el presentimiento de un amor de que aun podremos gozar.

Pero no se puede renunciar á la esperanza de hallar en el porvenir un ángel de amor; todos lo imaginamos reservándonos en medio de nuestro camino un tesoro de hermosura y sensibilidad superior á todo lo conocido; el jóven y el mismo anciano palpitan ante esta halagüeña esperanza; y puesto que es imposible prescindir de ella, prestémosle la dignidad y la energía de la fe.

Y esperar en ese ángel es creer implícitamente en la religion del amor; es compadecer como á un precito al infeliz poeta, para quien pudo en un momento trocarse en lodo y podredumbre la hermosura y la pureza de la muger que tocára.

Crear y esperar!—he ahí lo que por sí solo encierra ya una gran dicha.

Ay! no miremos hácia atras, los que enlutados hoy háyamos mezclado ya nuestros suspiros al hábito virginal de un ángel.

II.

EL EDEN ARGENTINO.

El rayo de sus ojos quema.

Así reflexionaba yo miéntras el vapor "Constitucion" cruzaba las turbias aguas del Plata en direccion á Buenos Aires.

Pocas horas despues se presentó á mi vista la márgen en cuya pintoresca estension se distingue la poblacion de Quilmes, y mas acá la renombrada capital Argentina.

Dos horas despues veia ya las calles de la ciudad y en ella la hermosura de sus mugeres, cuya presencia he anhelado tantas veces desde la márgen opuesta del Plata.

Desgraciadamente no soy poeta ni conservo ya esa fugaz inspiracion que la naturaleza dá á cada hombre. No quiero, pues, hacer una descripcion fastidiosa, pero consignaré algunas de las impresiones sentidas en este eden, donde el amor vagaria como mariposa, eternamente, si una ley grata no pusiera en sus alas una invencible cadena.

¿Quién aquí no cree hallar á cada paso la misteriosa Hada de sus sueños? . . .

¡Seria dolor, que la *cabellera negra* de otra maga, preocupara el pensamiento del que, por primera vez, pise como yo la plaza de la Victoria en la víspera del 25 de mayo y en los dos dias que suceden!

Delgadas, esbeltas y de hermosos ojos, las mugeres de Buenos Aires poseen á mas el régio aire de las españolas y la picante gracia de las hijas de Andalucía. Visten con elegancia y se distinguen por su cortesía y afabilidad.

Es frecuente hallar aquí el hermoso tipo de Adriana de Cardoville; haciendo un bello contraste con lo negro del cabello el azul oscuro de los ojos, único color que rivaliza con el negro aterciopelado, de los que inspiran una pasion ardiente en la sola expresion de una mirada.

A cada instante la presencia de una portehña detiene el paso del extranjero, que sentiria pasar sin contemplar unos segundos mas un ser de privilegiada hermosura.

Entre las que nos han llamado mas poderosamente la atencion, distinguiré tres: P. en la Catedral, C. en el Teatro de la Victoria, y una, cuyo nombre ignoramos, en los fuegos artificiales de la noche del 25: la primera y la última de ojos azules; la segunda de unas pupilas negras que en cada uno de sus giros desprenden un nuevo rayo de seducccion soberana.

Podria muy bien hacer otra distincion; trazar algunas líneas vivas despues de la representacion de *Lázaro*, á que acabo de asistir;

señalar un palco número 13, una angelical belleza y un elegante traje negro; pero no será la primera vez que reine el silencio donde la palabra pudiera ser importuna.

Sentir y callar son hechos harto frecuentes; y aunque es cierto que el deber suele exigirlos, también es cierto que este deber aísla con frecuencia sentimientos que, en relacion, producirían mundos de vida y fecundidad.

Oh! y son tan ciertos esos hechos, que si tendiera una mirada escudriñadora fuera de mí, en este momento en que escribo, hallaría en algun otro semblante la huella profunda y dolorosa, impresa por un sentimiento aislado y reconcentrado en el alma!

Pero junto á esas sombras vése siempre el resplandor de una esperanza, tanto mas brillante cuanto obscuras son aquellas. ¡Una esperanza!... ¡como ella es cara para el

corazon que abriga un mundo de ternura!

Digresiono sin advertirlo, y voy colmando ya el espacio que me concede el *Recuerdo*—Vuelvo á mi tema y concluyo.

Aun despues de helado el corazon del hombre, la mirada de una muger hermosa bastaría á encenderle de nuevo el prístino fuego del amor. En la mirada de un ángel puede siquiera renacer la creencia de que conservamos vírgen y ferviente el tesoro de sensibilidad que depositara Dios en nuestras almas.

No es aquí, pues, felices porteños, donde ménos se puedan acariciar esperanzas de amor y de ventura: no tendreis necesidad de una larga peregrinacion para hallar en ella la benedecida Hada de vuestras fantasías.

Por mi parte, quiero dejar—al ménos en estas líneas—un débil recuerdo, de mis impresiones.

CÁRLOS A. FAJARDO.

TEATRO DRAMÁTICO.

Funciones Mayas.

Estamos en deuda á nuestros lectores de dos revistas teatrales en que debimos dar cuenta de magníficas exhibiciones, resaltando entre ellas la del *Caballero del Milagro* de que haremos una crónica especial tan pronto como se repita su ejecucion, que ha merecido en el Principal público encomio. Dejaremos las demas para idéntica ocasion, pasándolas ahora por alto en bien de la oportunidad y á fin de poder revistar las funciones dramáticas con que el mismo teatro solemnizó por su parte el aniversario de nuestra gloriosa emancipacion política.

Debemos desde ya tributar á sus empresarios el elogio á que se hicieron acreedores por el esmero que desplegaron ya en el programa de las funciones que dieron en esos dias, ya en el buen gusto y profusion con que adornaron é iluminaron el teatro.

La primera de aquellas funciones tuvo lugar el 23, precedida del Himno Nacional, cuyas estrofas fueron cantadas por la dulce voz de la Sra. Duclos y su linda hermanita, y coreadas por todo el personal de la compañía.—El Sr. Gobernador del Estado favorecía esa noche al Principal con su asistencia.—El dra-

ma que se ejecutó por primera vez fué *D. Garcia el tembloso*, escelente produccion del teatro español contemporáneo que ofreció á Matilde Duclos, Ortiz, Garcia y demas actores una ocasion mas de digno lucimiento. Este drama tiene situaciones preciosísimas, en alguna de las cuales la aparicion inesperada del ídolo de nuestra escena no puede tomarse sino por la de un ángel tutelar tan hermoso como bueno. Tales son, por ejemplo, las que ponen fin al primer acto y al drama.

El rol de Ortiz era difícil, pero el jóven actor mostró esa noche una vez mas que sabe superar las dificultades escénicas con talento y estudio. El de Garcia era bien ingrato; pero este no menos escelente actor supo darle todo el *interés* de que era susceptible; el de los demas actores era tambien de poco lucimiento pero tuvo digno desempeño.

La concurrencia fué soberbia.

El 24 se puso en escena tambien por primera vez *Redencion! ó la dama de las camelias*, precedido por el Himno Nacional y los siguientes versos leídos con gracia y fuego por la Sra. Duclos, que arrancó en ellos mas de un entusiasta aplauso:

25 de MAYO!

Casi toda la América un monarca
 Con despótico cetro dominaba,
 Y á la ominosa condicion de esclava
 Reducía la virgen de Colon.
 Grandes eran las huestes que oprinian
 De América las bellas poblaciones,
 Y ostentaban por armas sus pendones
 Dos castillos soberbios y un leon.

Pero los hijos de la tierra opresa,
 Con arrojo y esfuerzo resolute,
 Asieron bravos el puñal de Bruto
 Y se alzaron en bélica hermandad.
 Las huestes de opresores sonrieron
 Al amago del débil enemigo.....
 Pero el sol de los Incas es testigo
 Que en la lucha triunfó la libertad!

¿ Qué bravos son aquellos que muestra la contienda,
 Si en número pequeños, gigantes en valor ?

¿ Qué bravos son aquellos que embisten la tremenda
 Carnívora falange del bárbaro opresor ?

¿ Qué fuego los impulsa cual nuevos Espartanos
 A sucumbir en nuevas Termópilas tal vez ?.....
 Flamíferos aceros esgrimen en sus manos
 Y tumban los esclavos cual mimbres á sus piés !

La enseña que en sus manos espléndida flamea
 Parece un anatema lanzado al Español !.....
 ¿ Son ellos, los colores del cielo, los que ondea
 Y aquella de su centro la imagen es del sol !

¿ Qué nombre, el de los bravos que guía esa bandera ?
 ¿ Qué causa, la que siguen con tanta heroicidad ?.....
 Mas ya una voz responde bajando de la esfera :
 "El hombre.... AMERICANO !—La cruz.... LIBERTAD !"

Oh Mayo ! ante el recuerdo de tu grandiosa idea
 Que abriera los destinos al mundo de Colon,
 Oh Mayo !... no hay un hombre que americano sea
 Que rápido no sienta latir su corazon.

No hay uno que tus glorias no admire entusiasmado,
 Que no venere en ellas la escelsa voluntad ;
 No hay uno, en fin, que deje de alzar arrebatado
 Su voz cuando resuena do quiera—"¡ LIBERTAD !"

El argumento de la *Dama de las Camelias* es una parca sustanciacion del de la célebre novela de Alejandro Dumas hijo, ó mejor dicho, una descolorida copia de aquel cuadro palpitante, en cuya presencia el corazon se desgarrá y domina nuestro espíritu el sentimiento de la piedad. Sin embargo, el poeta Diaz ha logrado poner en escena el tipo de una muger que arrastrada por el ímpetu de las pasiones mundanas, se encuentra sumergida en el fango de dorada superficie, cuyos metafísicos miasmas infiltran en su pecho lenta y

horrible consuncion. Un soplo de verdadero amor, desconocido hasta entonces, viene por un momento á reanimar el corazon de aquella infeliz, muerto para las puras emociones ; pero no parece que fuera sino una espacion con que el cielo quisiera castigar á la culpable : porque bien pronto ese amor bendito convirtiétese en verdugo de aquella criatura malhadada. Tal es el rasgo de moral que descubrimos en el argumento de la novela dramatizada que nos ocupa.

La señora Duclos estuvo palpitante de verdad en ese drama ; y el espectador pudo acompañarla con el corazon desgarrado en los progresos de la horrible dolencia que por grados la consumia. La estenuacion de fuerzas y de voz, la descomposicion de semblante que precedian á las crisis de aquella enfermedad, la tos pulmonar que hacia ondular su seno con afligente fatiga, no eran en la señora Duclos sino la lacerante espresion del verdadero sufrimiento. ¿ A quién no arrancaba lágrimas ? ¿ A quién no inspiraba conmiseracion y enterrecimiento ?

Ortiz estuvo admirable y arrebató al auditorio en el final del segundo acto, cuando interpreta como liviana infidelidad la resolucion enérgica y abnegada de la infeliz Hortensia, espresada falazmente en una carta. Su desesperacion explotó entonces con toda la vehemencia de una pasion inmensa vilmente traicionada. No estuvo menos bien en la espresion de su vengativo desprecio hácia su pobre querida.

Las señoritas Carolina Duclos, Mariana y Rosario Segura tenian roles muy secundarios. El de Garcia solo tiene y tuvo lucimiento en una escena : es en el drama lo que nosotros llamamos un personaje *indispensable*. Pardiñas, Jover y Jordan desempeñaron otros que bien pudo suprimirlos el autor.

El éxito de *Redencion!* fué completo.

A la exhibicion de *Fernan Gonzalez* precedió en la noche del 25 el Himno Nacional y la lectura de la composicion poética *Al Pueblo de Buenos Aires* que en hoja suelta acompañamos con la presente entrega, y de una lindísima oda del Sr. Lacasa, alusiva al día, que sentimos no poder insertar aquí por sus dimensiones y la falta de espacio. Ambas fueron recitadas por la Sra. Duclos con ese fuego que ella sabe transmitir á los versos menos

buenos, y con ese poder de entonacion que vibra como el eco sonoro de un instrumento las fibras del corazon menos sensible. Los aplausos del auditorio la interrumpieron varias veces durante la lectura de ámbas piezas.

Fernan Gonzalez es uno de esos dramas guerreros que solo el dia en que fué representado pudo darle un interés de circunstancias. Sin embargo, fué muy aplaudido, particularmente en el rol de Ortiz, y este, la Sra. Duclos, Mariana Segura, Garcia y demas actores, merecieron calorosas ovaciones. Varios ramos de flores y una corona cayeron esa noche en digna ofrenda á las plantas de aquellas dos queridas y escelentes actrices.

S. E. el Sr. Gobernador del Estado honró tambien esa noche el teatro con su presencia.

Por último, la noche del 26 se repitió *República Conyugal* con pleno teatro como en las noches anteriores y éxito tan brillante como la primera vez que se puso en escena en las tablas del Principal.

Antes de terminar debemos hacer una mencion honorífica de las petipiezas y piezas de baile que se ejecutaron en el mismo teatro como complemento de las funciones mayas. En *Una de tantas*, la Sra. Duclos dió una leccion de coquetismo bien saludable y que merece que la tengan muy presente nuestras bellas, á despecho de la embustera conformidad con que la coqueta recibió el chasco de sus

amantes, que la dejaron *á la luna de Valencia*.

Por no esplicarse es una petipieza que la compañía Duclos ha dado ya por tres veces y que en todas ellas há merecido igual aplauso. Es imposible verse un candor mas seductivo ni mas encantadora viveza que la Sra. Duclos pone de manifiesto en esa linda petipieza. ¡Qué contraste tan elocuente ofrece en ella esta hechicera mujer con la arrogante reina Juana y la desdichada Hortensia!

El Gastrónomo sin dinero fué una nueva prueba de maestría cómica de que salió victorioso el célebre Jover. Las repetidas veces que la hemos visto en escena, no impidió en nada que la viéramos la noche del 26 con la mayor satisfaccion, pues francamente, Jover escedió á cuanto esperábamos de su talento en esa petipieza, oscureciendo en nuestro concepto á sus muy aplaudidos antecesores. Vaya una ingénua ovacion exclusivamente á él.

Al Sr. Atené, su niña y la Señorita Romero, debemos tambien tributar un aplauso antes de terminar la revista de las funciones mayas.

Sentimos que la preferencia que tenemos por el teatro de la Victoria y la circunstancia de funcionar simultáneamente con el Argentino, no nos haya permitido asistir á ninguna de las funciones que este dió con motivo de las fiestas mayas, porque nos hubiéramos complacido que nuestra revista abrazara ambos teatros.

PLÁCIDO DOUCLAI.

A.....

Si quereis escuchar de mis cantares
El eco triste que mi lira exhala,
Cantaré de mi vida los hazares
Con que siempre el destino me regala.

Si quereis escuchar el triste acento
Que de mi seno dolorido brota,
Un instante fijad el pensamiento
Do yace ¡cielos! mi esperanza rota.

Y vereis que de llanto y desventura
Mi pobre corazon un manto viste,
Y entonces me direis con amargura:
—Sufre muger, para sufrir naciste—

Y llora, me direis, que tu destino
En el mundo es vivir siempre llorando....
Pero nó: me direis que en mi camino
Irá flores do quier mi pié pisando.

Me direis que mi vida es un recreo.
Cual un jardin de perfumadas flores:
Que en mi senda placeres solo veo
Y hullen lejos de mí los sinsabores.

Y direis que mis ojos de alegria
Radiantes muestran el placer de mi alma,
Y que bebo en la copa de ambrosia
Contento, amor, felicidad y calma.

Es triste, sí, de la muger la vida
En este mundo de pesares lleno,
Cuando un torrente de dolor se anida
Dentro su pobre y amargado seno.

Cuando siente en el alma desventura
Y el hado la condena á padecer,
Y á llevar en su pecho la amargura
Y en sus lábios sonrisas de placer.

Cuando en su camino no ha encontrado
Un tierno corazon sincero y fiel,
Que alivie su dolor, que haya calmado
Un instante no mas su llanto cruel.

Cuando no encuentra un alma q' comprenda
De su alma triste el puro sentimiento,

Mayo 18 de 1856.

Cuando lleva en sus ojos una venda
Y en su mente un amargo pensamiento.

Es triste, sí, de la muger la vida,
Son sus cantares vibracion de llanto;
Si en su existencia la afliccion se anida
Nadie escucha jamás, jamás, su canto.

J. G. de C.

SECCION MOSAICA.

Fiestas mayas.

La estrechez de nuestras columnas y la falta de oportunidad nos hacen omitir la revista que nos habíamos propuesto dar en la presente entrega de las fiestas públicas que han tenido lugar en Buenos Aires con motivo del aniversario de nuestra emancipacion política. Además, todos los diarios han publicado ya sus crónicas y la nuestra solo podria interesar á nuestros lectores del exterior.—Dispén-senos estos por consecuencia esta omision en mérito de las razones aducidas.

Adjudicacion de premios.

La que tuvo lugar el 26 del pasado por la Sociedad de Beneficencia en el Teatro de la Victoria, fué el mas brillante y solemne de los actos que tuvieron lugar con motivo de las fiestas mayas en el presente año. Una concurrencia fabulosa, en su mayor número del bello sexo, no diremos llenaba, *rebosaba* en el local del coliseo. La platea y el palco escénico eran ocupados por las educandas de todas las escuelas públicas de Buenos Aires. En el centro de la escena estaba una mesa con los premios que debian ser adjudicados, y á su alrededor las damas de la Sociedad con su digna presidenta á la cabeza.

La orquesta ejecutó el Himno Nacional, y las señoritas de la Sociedad Filarmónica, acompañadas por algunos de sus consocios, entonaron las estrofas de la cancion patria. Leyóse entonces el discurso de apertura, y procedióse á la adjudicacion de los premios, al par que las señoritas de la Filarmónica cantaban himnos alusivos al acto. En los intermedios se ejecutó al piano una pieza selecta, la seño-

rita Ramona Sanchez cantó la preciosa cavatina de Hernani, luciendo su lindísima voz y sus brillantes disposiciones líricas que merecieron un aplauso general, y ejecutóse el hermoso coro del Moisés por las socias de la Filarmónica y la misma señorita de Sanchez.

El acto empezó á las doce y terminó á las cuatro de la tarde, cantándose de nuevo el himno argentino.

Hasta caer la noche, la calle de la Victoria estuvo cuajada de gente y de carruages. Por cierto que fué espléndido el acto que cerró las fiestas mayas el presente año en Buenos Aires.

Lázaro.

El viernes se dió en el principal este largo drama de Bouchardy, que habrá podido agrandar *in illo tempore*, pero que está en oposicion con el gusto de la época. Los artistas tuvieron sin embargo algunos momentos de lucimiento. *Nos retiramos* del teatro con el alma ajitada por bien hondas sensaciones! . . .

Aviso.

Las personas que quieran suscribirse al *Recuerdo*, hallarán todavía colecciones completas desde el primer número de este semanario, en su Redaccion, calle de Santa Clara, número 62, donde podrán inscribir sus nombres.

Los antiguos suscritores al *Album*, que hayan recibido por conducto del *Círculo literario* la tercera entrega del *Recuerdo* y quieran suscribirse á este semanario, se les hará por aquella entrega la rebaja de *diez pesos* en Buenos Aires y *medio patacon* en Montevideo, en el importe de la coleccion.